

DISCURSO DEL DR. ALFONSO MARIÑO COTELO DIRECTOR GERENTE DEL CENTRO ONCOLÓGICO DE GALICA Y ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DE LA RAMG.

Cuando hace poco más de un año se quejó de una **molestia en su pierna derecha**, nunca pensé que ese malestar desencadenaría un proceso tan **devastador**.

Conocedor desde el primer momento del pronóstico de su enfermedad, **Manuel Ramos Vázquez** (A Coruña, 1958-2023) siempre transmitió tranquilidad y **optimismo** a todos los que nos preocupábamos por él. Contestaba a la constante pregunta que todos le hacíamos, «¿cómo estás?» con una sonrisa y un «muy bien». Esa era parte de su **grandeza**, **nunca se desesperó**, sabedor, sobre todo en los últimos meses, de que las cosas no iban nada bien.

Así fue también en su vida personal, transmitía tranquilidad y cariño a quienes atendía. Manolo era una persona que **sabía escuchar** y muy condescendiente con todos, conciliador e incondicional de las reuniones con amigos y compañeros. Era imposible discutir con él, pues escuchaba y solo opinaba prudentemente cuando debía, una lección que nos caló muy hondo a todos los que lo tratamos de cerca.

Profesionalmente **siempre estuvo dispuesto a ayudar a quien a él recurrió**, dejó una huella perenne en las personas a las que trató y también en los familiares de los pacientes.

Puso su empeño en adquirir una buena formación, en actualizarla y estar siempre al día, participó en **infinidad de ensayos clínicos** nacionales e internacionales para investigar sobre el cáncer, especialmente sobre el cáncer de mama en el que fue un especialista reconocido; no en vano sus más de 130.000 actos médicos desde que empezó su andadura en el Centro Oncológico lo avalan.

Es penoso y desolador hablar así de Manolo cuando apenas hace unas horas de su marcha. Se va un hombre noble, bueno y cariñoso. Sin duda, su esposa Luisa y su hija Laura serán las que más sufrirán esta pérdida, pero los que compartimos con él viajes, comidas, reuniones y horas intensas de trabajo soportaremos la gran pena de no gozar de la frescura de los chascarrillos que soltaba con una seriedad que los hacía todavía más graciosos; ese era otro de sus encantos, sabía encauzar un momento tenso con una gracia que nos descolocaba a todos y volvía la **sensatez** a quienes compartíamos la reunión con él.

Manolo, te echaremos de menos.

DISCURSO DRA. ANA MEDINA COLMENERO. JEFA CLÍNICA DEL SERVICIO DE ONCOLOGÍA MÉDICA DEL CENTRO ONCOLÓGICO DE GALICIA.

Excelentísimo Presidente de la Real Academia de Medicina de Galicia, excelentísimos e ilustrísimos señores y señoras académicos, familia del doctor Ramos Vázquez, amigos y compañeros:

Tengo el honor de estar ante ustedes en el día de hoy, en el que la Academia desea rendir homenaje *in memoriam* al excelentísimo doctor Manuel Ramos Vázquez, fallecido el 13 de octubre de 2023. Me presento ante ustedes como compañera suya durante dieciséis años en la Fundación Centro Oncológico de Galicia.

Marido de Luisa y padre de Laura, el Dr. Manuel Ramos nació en 1958. Estudió Medicina en la Facultad de Santiago, finalizando en 1983.

Comenzó en ese mismo año a desarrollar su labor profesional en el Centro Oncológico y desde entonces, trabajó como médico oncólogo, accediendo posteriormente a la jefatura de servicio en 2004. Ocupó el cargo de director médico y finalmente, fue nombrado director gerente de la Fundación en 2015.

Fue nombrado formalmente miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Galicia en 2008 (acto que puede presenciar recién llegada yo a Galicia).

Unos meses antes, al acabar mi residencia, me recibió en su despacho y me aceptó en el servicio. Mi anterior jefe, el Dr. Emilio Alba, compañero de Manolo en el grupo español de cáncer de mama, GEICAM, al pedirle yo su recomendación para ayudarme, me reveló que no conocía mucho al Dr. Ramos pero que le asombraba e intrigaba su enorme capacidad de trabajo y reclutamiento para los ensayos clínicos del grupo.

Todos estarán de acuerdo conmigo que fue una persona muy querida por todos, principalmente por sus pacientes oncológicos. Con su mirada y sonrisa tierna, era afabilísimo en el trato, escuchaba pacientemente y a cambio, devolvía tranquilidad y optimismo. Era una persona a la que gustaba tener cerca y sus pacientes le tenían devoción.

Manolo Ramos, desde su consulta del Centro Oncológico, facilitó a numerosos pacientes, sobre todo, numerosas pacientes, procedentes de Lugo, Ferrol y sobre todo, del área de A Coruña, el acceso a las terapias más innovadoras a través de estos estudios clínicos. Sin duda, cualquier paciente estaba encantado y confiado en participar cuando Manolo se lo proponía. De esa actividad investigadora, nació su contribución al tratamiento del cáncer, sobre todo, al cáncer de mama, con multitud artículos en las más prestigiosas revistas de oncología médica y un curriculum extensísimo que recorre los grandes avances de los últimos años para el cáncer de mama. El desarrollo de la investigación en las últimas décadas, encuadrados en el trabajo multidisciplinar, ha permitido que el cáncer de mama sea un cáncer con una supervivencia cercana al 90% los cinco años tras el diagnóstico convirtiéndose en uno de los tumores con mayores tasas de curación.

Fue partícipe directo del avance de los taxanos en el cáncer de mama a comienzos de los años 2000. Un ejemplo es el estudio TARGET 0, su primera publicación en la revista *New England Journal of Medicine*, que mejoró el tratamiento complementario con estos fármacos en las pacientes con afectación ganglionar con cáncer de mama. Participó también en el hito que supuso administrar tratamiento con trastuzumab, unaterapia contra el receptor HER-2, una vez reconocimos el subgrupo de pacientes que presentaban este receptor en la membrana de sus células y de cómo este grupo de fármacos cambió por completo el devenir de este subtipo de enfermedad con mal pronóstico. Participó también del desarrollo de nuevos quimioterápicos orales, que sustituyeron a los intravenosos, como la capecitabina, entre otros.

El estudio RxPONDER es un estudio de corte académico supuso su segunda publicación en *NEJM*, en 2021. El estudio supuso un avance crucial en el tratamiento del cáncer de mama temprano con afectación axilar y permitió curiosamente eximir a algunas pacientes postmenopáusicas de la quimioterapia validando la herramienta que conocemos como el recurrence score Oncotype.

Participó en multitud de ensayos clínicos fase II, muchos de ellos internacionales, contribuyendo como autor en publicaciones en revistas como *Journal of Clinical Oncology*, *Clinical Cancer Research* o *The Oncologist*. Formó parte del análisis de resultados en terapias como los inhibidores de ciclinas, como palbociclib o ribociclib, de uso actual en la práctica clínica en las pacientes con cáncer con expresión de receptores hormonales o en el desarrollo de la inmunoterapia en el cáncer de mama triple negativo, el subtipo de peor pronóstico que ha resultado ser el que ha acabado beneficiándose de estos estimuladores del sistema inmune. También de fármacos como los inhibidores de parp, como el talazoparib, para pacientes con alteraciones genéticas en genes que intervienen en la reparación del ADN de los que les hablaré más tarde.

Actualmente todos estos fármacos forman parte de nuestro arsenal terapéutico y son responsables de aumentar la supervivencia y la calidad de vida de estas pacientes.

Me gustaría decir que el doctor Ramos fue, sobre todo, un gran compañero. Trabajaba incansablemente.

Siempre admiré su inteligencia, una inteligencia que le permitía estar al tanto de los cambios y novedades en todos los ámbitos de la oncología así como la aplicación de esa inteligencia en empatía que se transformaba en comprensión y compasión. De esta manera, iba siempre más allá tratando de entender las acciones de los demás y qué llevaba a las personas a comportarse de una manera determinada pero sobre todo, a saber qué necesitaban.

Como jefe, como un buen capitán de barco, nos supo transmitir siempre tranquilidad desde la confianza de que la mayoría de los problemas desaparecen o se van arreglando en el tiempo y los que van apareciendo tienen siempre soluciones. En esos momentos, también supo encontrar soluciones brillantes y creativas, propias de un líder y gestor ducho en el cálculo (herencia de su padre) y en ingenio.

Su generosidad fue el primer rasgo que me convenció de que era una persona afortunada por tenerlo por jefe y mentor. No solo estaba especializado en cáncer de mama, también atendía a pacientes con tumores urológicos. Me cedió sitio y patología,

la patología oncológica genitourinaria que en 2013 empezaba a despegar en lo que serían diez años venideros de cambios fundamentales para el cáncer de riñón, vejiga y próstata.

Gracias a esa generosidad, he podido desarrollarme y crecer como oncóloga. Sin duda, es un privilegio y es una rareza en estos días, tener un jefe que te impulse a crecer y que crea en tus proyectos, con miedo a veces, pero con confianza siempre.

Me cedió oportunidades de trabajos que le habían ofrecido a él (capítulos de libro, reuniones, ponencias o asistencias a congresos) y me animó a realizar mi tesis. Él también quiso realizar la suya así que le dedico el logro ya que conseguí mi título de doctora hace un mes y tengo el honor de hacerles un resumen en esta sesión científica en la que intentaré ser breve.

No entendía mucho de ego, considero que lo encontraba una dificultad o una pérdida de tiempo. Disfrutaba de las cosas sencillas, de viajar, del mar, de la pesca, de los amigos como quien ha encontrado el secreto de la felicidad. En sus últimos meses, continuó haciendo esto que ya venía haciendo, incluido venir a trabajar, porque también le hacía feliz intuyo.

Sin embargo, es nuestro deber recordarlo como estamos haciendo hoy y continuarlo en nuestras acciones.

Que su ausencia y su recuerdo sean un estímulo para alcanzar cuanto de bello puede esconder nuestra presencia en el mundo.

De nuevo, gracias a la Real Academia por brindarme el privilegio de poder recordarlo y poder demostrar mi agradecimiento al Dr. Ramos.

DISCURSO DEL DR. FRANCISCO MARTELO VILLAR PRESIDENTE DE LA RAMG.

Siempre resulta triste despedir a un amigo al que se quiere, respeta y admira.

Manolo Ramos era Licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Santiago de Compostela, con la especialidad de Oncología Médica.

Máster en Gestión Clínica por la Universidad Abierta de Cataluña (UOC).

Miembro de la Real Academia Gallega de Medicina y Cirugía

Ex presidente de la Sociedad Oncológica de Galicia

Miembro de la Sociedad Española de Oncología Médica (SEOM)

Miembro del Grupo Español de Investigación en Cáncer de Mama (GEICAM)

Moderador, ponente y miembro del Comité Científico en diferentes reuniones nacionales e internacionales de la especialidad. Pero sobre todo jefe de Servicio de Oncología Médica en el Centro Oncológico de Galicia de A Coruña, donde llegó a ser su director Gerente. En definitiva, era un profesional con una gran formación que le calificaba para tomar decisiones saludables para dar forma a su trabajo.

Pendiente todos los días sin horario y de todos los problemas que pueden aparecer. No te preocupes; te llamo cuando acabe la consulta. Su desenfado una señal de identidad, dando la sensación de estar en una zona de confort, todo el tiempo intentando ocultar su inteligencia y su inmersión en el trabajo. Una buena formación y estar siempre al día. Participó en infinidad de ensayos clínicos nacionales e internacionales para investigar sobre el cáncer, especialmente sobre el cáncer de mama en el que fue un especialista reconocido; "no en vano sus más de 130.000 actos médicos", decía en su obituario el Dr. Mariño, "desde que empezó su andadura en el Centro Oncológico lo avalan". Eligió una trayectoria profesional significativa, no un empleo, un trabajo al servicio de los demás.

La Oncología es una disciplina médica que ha cambiado de manera trascendente en los últimos 15 años. De la Oncología Médica a la Oncología molecular y en ello estaba el Dr. Ramos, sobre los sólidos cimientos aprendidos de Gustavo Losada con especial predilección, como he dicho ya, por tratar a las pacientes del Cáncer de mama.

Desde la Cirugía, radioterapia y la quimioterapia estandarizada a la utilización de marcadores capaces de detectar desde la enfermedad inicial a la presencia de metástasis, que permite diseño de una terapia específica para cada paciente es la medicina personalizada para el cáncer. Un tiempo ilusionante que Manolo Ramos conoció, pero del que no pudo disfrutar porque la enfermedad apareció y se lo llevó. La Oncología se ha convertido en un universo nuevo diferente, con una capacidad tremenda para resolver los problemas de los pacientes, pero Manolo nos dejó claro que todavía estamos lejos de lo que precisamos.

Cuando el cáncer aparece en un profesional que está acostumbrado a dar la mala noticia a otros, tienes un aprendizaje que ayuda. Si es una enfermedad tan prevalente ¿por qué no puedo enfermar yo?

El Dr. Ramos durante toda su enfermedad sólo decía que estaba bien, aceptándolo todo, sin quejarse, con la intención de no preocupar. Eso, no tiene que ver con el aprendizaje de haber tratado a otros, tiene que ver con la valentía y el compromiso del médico vocacional enfermo y Manolo fue un ejemplo. Lo resumen mejor las palabras que le dedicó un médico amigo “Lo lamento muchísimo. Gente como él no debería morir nunca. Profesional, empático y bueno. Hablo como médico”; decía, “desconozco su gestión como director. En mi dejó un buenísimo recuerdo y sólo podría expresar gratitud hacia esta magnífica persona con sus pacientes”.

Nosotros le conocimos como persona, como médico y como gestor. Aquí en la Real Academia de Medicina de Galicia nunca le olvidaremos por su trabajo y su ejemplo. Nuestro afecto y reconocimiento queremos recordársele una vez más aquí a su esposa Luisa y su hija Laura con nuestro cariño.

Gracias